

Presentación

Cuando aún no había transcurrido el primer quinquenio tras la salida de la Gran Recesión, llegó la pandemia de la COVID-19, provocando una crisis sanitaria de un alcance desconocido por prácticamente toda la población mundial viva. La pandemia ha causado estragos sanitarios, económicos y sociales para cuya medición y valoración se han generado y publicado, a lo largo de este último año y medio, incontables datos. Aunque los analistas económicos, sociales y políticos todavía echan muchos en falta, los disponibles permiten hacer balances provisionales sobre lo que ha ocurrido en diferentes ámbitos de la sociedad durante este periodo tan convulso. Ese fue el propósito del informe publicado por Funcas en noviembre de 2020 bajo el título *Impacto social de la pandemia en España. Una evaluación preliminar*. Ahora renovamos el propósito con este número de PANORAMA SOCIAL, monográficamente dedicado al estudio del impacto de la pandemia en España. Sin pretensión de exhaustividad, los artículos que contiene este número pasan revista a las muy diversas consecuencias de la crisis sanitaria en ámbitos tales como la demografía, la economía y el empleo, las familias, los jóvenes y la opinión pública, esbozando también algunos de los desafíos que nos plantea como sociedad el horizonte post-COVID.

El número arranca con un artículo de **Albert Esteve, Amand Blanes y Andreu Domingo** (Centre d'Estudis Demogràfics de la Universidad Autónoma de Barcelona), que presentan una evaluación del impacto demográfico

de la pandemia. De su investigación se desprende que mientras los efectos de la COVID-19 sobre la mortalidad y las migraciones serán probablemente coyunturales, el impacto sobre la fecundidad, que se suma a una tendencia estructural a la baja, puede perdurar y constituir un componente de mayor calado en la configuración de la población de España.

Juan Carlos Rodríguez (ASP y Universidad Complutense de Madrid) explora diversos efectos de la crisis sanitaria –más en concreto, de las consiguientes medidas restrictivas de los movimientos y la actividad económica–, centrando su atención en tres dimensiones: el crecimiento económico, el funcionamiento del sistema de enseñanza formal y las pautas de socialización de niños y adolescentes. En su análisis destaca el desigual impacto negativo de la pandemia, que ha afectado en mayor medida a las personas con niveles socioculturales más bajos. A partir de su balance provisional, el autor plantea diferentes interrogantes e hipótesis sobre los efectos a medio y largo plazo de la pandemia en la estructura y el tejido sociales, así como en la relación entre la sociedad y el Estado.

El artículo de **Raymond Torres y María Jesús Fernández** (Funcas) da cuenta de las medidas adoptadas por el Gobierno para mitigar las consecuencias económicas de las restricciones impuestas durante la pandemia. Los autores aportan información sobre la contribución esencial de estas medidas a la reducción

del impacto económico del *shock* pandémico, aunque cuestionan, no obstante, su sostenibilidad en el tiempo. Advierten, asimismo, de la necesidad de consensos políticos como condición imprescindible para impulsar el crecimiento económico, la recuperación del empleo y la mejora de la cobertura y eficacia de las políticas sociales.

Miguel Ángel Malo (Universidad de Salamanca) enfoca la atención sobre los efectos generados por la pandemia en el mercado de trabajo. Muestra en su artículo cómo la utilización masiva de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) ha evitado muchos ajustes en (cantidades de) empleo, sustituyéndolos por ajustes en horas de trabajo y en suspensiones laborales. No obstante, señala que la pérdida de puestos de trabajo afectó, sobre todo, a los trabajadores con contrato temporal, poniendo de nuevo de relieve la dualidad que marca el mercado de trabajo español desde mediados de los años ochenta del pasado siglo.

Sobre las consecuencias de la pandemia en el empleo de las mujeres trata el artículo de **Olga Salido Cortés** (Universidad Complutense de Madrid). Además del aumento del desempleo, la transición al teletrabajo les ha afectado particularmente. Partiendo de la estrecha relación entre la situación laboral y la probabilidad de contagio, la autora presenta las diferencias en la seroprevalencia según sexo y ocupación, y defiende la necesidad de incluir la perspectiva de género en el análisis de las consecuencias de la pandemia.

Luis Garrido (UNED) y **Elisa Chuliá** (UNED y Funcas) dedican su artículo a las familias, planteando lo que podría considerarse una paradoja: la elevada valoración que merece la familia como comunidad de afectos y eficaz dispositivo de apoyo y protección a sus miembros concurre con una fecundidad sostenidamente muy baja, que, además, en 2021, va a experimentar una fuerte caída como consecuencia de la pandemia y sus efectos sobre las condiciones materiales y emocionales de las parejas. El familismo de los españoles encuentra sus límites – sobre todo, en el futuro– en indicadores como este y otros que ponen de manifiesto la existencia de un problema de reproducción familiar en España.

Este problema difícilmente se podrá encauzar si no se dedica más atención a los jóvenes. Ellos constituyen el objeto de estudio de **Pablo Simón Cosano** (Universidad Carlos III de Madrid), cuyo artículo expone datos de la encuesta INJUVE COVID-19, llevada a cabo durante el confinamiento. El autor describe y explica los efectos que la pandemia ha provocado en el grupo de edad de 15 a 29 años desde la perspectiva educativa, laboral, de emancipación residencial, política y psicológica. El análisis de todas estas dimensiones le permite concluir que la pandemia ha actuado más como un mecanismo de amplificación de desigualdades, que de generación de ellas.

Profundizando en los efectos diferenciales que la pandemia ha tenido sobre hombres y mujeres, **Israel Escudero-Castillo** (Universidad de Oviedo) invita a dirigir la mirada hacia el deterioro de la salud mental causado por la pandemia. A partir de datos procedentes de una encuesta realizada durante el confinamiento, identifica en su artículo el aumento de las tareas de cuidado doméstico –debido, en buena medida, al cierre de guarderías y colegios– como uno de los principales factores que, en combinación con el teletrabajo, han afectado negativamente al bienestar psicológico de muchas mujeres. Sus datos confirman igualmente que las mujeres que teletrabajaron durante el confinamiento sufrieron un mayor riesgo de deterioro de la salud mental que las que permanecieron en sus puestos de trabajo habituales.

Julia Montserrat Codorniu (Red Europea de Políticas de Protección Social) sitúa en el centro de su análisis la insuficiencia de recursos humanos en las residencias de mayores, un factor que considera determinante del devastador impacto que provocó el coronavirus en estos establecimientos durante 2020. Sus cálculos le permiten establecer comparaciones entre Comunidades Autónomas, obteniendo así un panorama nacional en el que se observan diferencias muy considerables en cuanto a las plantillas de las residencias para mayores. Ofrece asimismo una estimación de la cantidad de personal que sería necesario para mejorar la atención en los centros residenciales y del coste económico que ello supondría.

Aunque han suscitado menos atención pública, las visiones y opiniones acerca de las

instituciones que nos representan y gobiernan también se han visto considerablemente afectadas por la pandemia. Dos artículos abordan estas cuestiones. El primero de ellos, de **María Miyar-Busto** (UNED y Funcas) y **Fco. Javier Mato-Díaz** (Universidad de Oviedo), examina el apoyo de la ciudadanía a la Unión Europea durante la crisis sanitaria y comprueba que a pesar de que en los países del Sur de Europa la satisfacción con la gestión la UE es, en general, menor que en el resto de Estados miembros, el apoyo al aumento de las competencias comunitarias frente a la pandemia es muy amplio. Los datos sugieren, por tanto, que la pandemia ha contribuido a recuperar algo de la confianza que la Unión Europea había perdido durante la última década. Los autores también destacan la diversidad de prioridades sobre el gasto comunitario que, en el contexto de la pandemia, albergan los ciudadanos de distintos países europeos.

El segundo artículo, de **Marta Fraile** (CSIC) y **Mónica Méndez** (CIS), analiza la evolución de la confianza de los españoles en las instituciones y quienes las encabezan. Las autoras constatan que si bien la irrupción de la pandemia trajo consigo un incremento de la confianza en el Presidente del Gobierno, el líder de la oposición y las principales instituciones políticas, este efecto no ha persistido en el tiempo. No parece, pues, que la discusión pública y la gestión de la crisis sanitaria hayan debilitado la opinión crítica de los españoles sobre la política. En cierto modo, se ha perdido una oportunidad para mejorar un indicador de calidad de nuestra democracia que presenta niveles muy bajos.

En definitiva, el coronavirus nos ha golpeado a todos, pero a unos más fuerte que a otros, y todavía tardaremos años no solo en absorber como sociedad los efectos de estos golpes, sino también en comprender su trascendencia social. Será entonces cuando podamos hablar con rigor de la superación de la pandemia. Mientras tanto, es preciso observar y estudiar los cambios que están ocurriendo, su duración, su intensidad y sus posibles implicaciones de todo orden, con el objetivo de que esos análisis favorezcan la recuperación de la normalidad sin adjetivos. Con ese objetivo publica Funcas este número 33 de PANORAMA SOCIAL.